

15/05/2006



## José Joaquín Brunner: "Hay que inventar nuevas formas de hacer política educacional"



José Joaquín Brunner

En entrevista con Universia, una de las voces prominentes en el tema de la educación superior, recorre algunas de las ideas de sus últimos informes, los desafíos del sistema y las polémicas por la acreditación institucional y su **visión sobre la PSU**.

*Por René Jara*

Perito, conciso, taxativo. Sociólogo, de tono académico y rigor lingüístico. Muy delgado, alto y de buen talante, José Joaquín Brunner es hoy por hoy uno de los personajes más consultados en el país respecto a diversas áreas. Su presencia es requerida en un gran número de congresos y encuentros tanto fuera como dentro del país. Pero aun así, no se cansa de exponer sus ideas en diarios, revistas y numerosas publicaciones impresas y digitales.

En los diferentes cargos que ha ocupado en el Consejo Superior de Educación (CSE), la **Comisión Nacional de Acreditación (CNAP)** y diversas instancias de esa entidad, Brunner terminó empapándose del tema educacional. En su página **www.brunner.cl** consta el intenso trabajo que realiza en este ámbito, además de su labor como académico de la Escuela de Gobierno de la **Universidad Adolfo Ibáñez** y de director adjunto del Programa de educación de la Fundación Chile.

### Actualidad Universitaria

17/05/2006

Universidad del Desarrollo, Instituto Chileno Norteamericano de Cultura e IPP firman convenio de cooperación académica [+]

17/05/2006

Académicos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile presentan libro [+]

16/05/2006

Universidad de Santiago imparte diplomado en Educación basada en competencias [+]

16/05/2006

Rector (s) de la "U" desmiente a decano Jorge Las Heras [+]

15/05/2006

Premian a profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile por tesis doctoral en el área de Bases de Datos [+]

15/05/2006

Académico de la Universidad Católica de Concepción presenta en Alemania trabajo sobre reutilización de aguas [+]

Buscar

Buscar

Powered by Google



Con una trayectoria pública muy notoria desde sus años como presidente del Consejo Nacional de Televisión (1992-1994), Brunner llegó a ser ministro secretario general de Gobierno de 1994 al 1998. Reconocido por su famoso trabajo, el "Informe Brunner", en los últimos años se le vincula a un sector de la Concertación que se ha autodenominado como "liberal-progresista".

Sus preocupaciones se relacionan a temas tan diversos como el desarrollo del capital humano, la evaluación de calidad y el futuro laboral de los egresados del cada vez más complejo sistema de educación superior. Su último informe se dio a conocer en marzo del presente año y se titula "Mercados universitarios: Ideas, instrumentaciones y seis tesis en conclusión".

En este estudio asegura que la figura del académico mandarín está desapareciendo en pos de un nuevo profesional: El emprendedor. Cree que nuestra realidad nacional está muy lejana a procesos como los de Bologna, aun cuando se han dado ciertas señales de avance. Valora cómo se ha llevado la acreditación y la creación de instrumentos de crédito para estudiantes de las universidades privadas.

Partidario de un royalty minero que se enfoque a financiar proyectos de investigación aplicada, Brunner no elude ningún tema. En entrevista con Universia, caracteriza el mercado universitario. Señala sus puntos débiles, su altísimo grado de "privatismo" (como él prefiere llamarlo) y los desafíos de los nuevos tiempos.

**Este año se cumplen 25 años de la entrada del sector privado en la educación superior. Fuera de la evidente ampliación de la matrícula que logró**

**este sector, ¿qué otros aportes incorpora el trabajo de las universidades privadas?**

Son muchos aportes. Ha permitido acceder a la educación superior a hombres y mujeres que antes no tenían la posibilidad por el origen socioeconómico relativamente modesto de su familia. Las universidades tradicionales seleccionan a estudiantes con más puntaje, pero hoy esos estudiantes están entrando a la oferta del sistema privado. Hay una diversificación de los tipos de carreras. Al principio, la gente pensó que el sistema privado iba a dar nada más que las carreras más baratas de tiza y pizarrón. Si hoy día uno mira la oferta de carreras es muy plural y una parte de ellas es bastante dinámica. Algunos critican este dinamismo, pero a mí me parece que está bien, pues significa estar atento a qué demanda el mercado laboral.

**Dentro de las seis tesis con que se podría caracterizar a la educación superior en Chile usted propone como vital la disputa por la regulación del mercado ¿Cómo se da este proceso en Chile?**

Donde más se ha dado esta disputa es en acreditación. Si uno mira para atrás, la resistencia fue por igual de algunas universidades públicas y privadas. Desde el momento en que se liga acreditación y acceso al crédito, todas las universidades terminan optando por la acreditación. La otra gran disputa es a partir del nuevo sistema de crédito. Hasta hace poco estábamos creando un sistema de castas en donde jóvenes con las mismas necesidades, no tenían acceso igualitario al crédito universitario. El principio de discriminación negativa se acabó, al menos en gran parte.

**Si Chile tiene un modelo de mercado universitario ya maduro, ¿hacia dónde podría ir este sistema?**

Es difícil concebir un modelo más privado que el chileno. Muy probablemente va ir por crear la institucionalidad que acompañe a un sistema muy competitivo. Tiene que ver con acreditación de la calidad, con muy buenos sistemas de crédito y con un mercado que no deje fuera a nadie. También va por la vía de la información. Son políticas distintas que el gobierno puede y debe desarrollar. En Chile el gobierno no maneja el sistema. Hay que inventar una nueva generación de políticas de incentivo, por que se le puede sacar mejor provecho a los recursos.

**En su estudio está presente la comparación del modelo de educación superior chileno con sus pares de Europa y Asia. En términos regionales ¿cuál es la realidad en comparación con nuestros vecinos?**

El grado de privatismo se explica por dos factores. Por un lado está la proporción de la matrícula que está en instituciones privadas y, por el otro, el gasto que se realiza en la educación privada. Chile se instala en la punta del mapa como uno de los países con más alto grado de privatismo junto a Corea, Japón, Indonesia y Kazajastán. Si uno ubica en ese mapa a los países latinoamericanos, uno se encuentra con casos en que subsiste completamente lo tradicional, donde casi hay un 100% de gasto público y casi cero matrícula privada. Es el caso de Uruguay. Pero Argentina y México tienen alrededor de un tercio de su matrícula depositada en instituciones privadas. Sin embargo, el volumen del gasto público sigue siendo muy elevado en esos países. En Chile, todos los estudiantes pagan y una alta proporción está en instituciones privadas, por lo que se estima que tiene el privatismo más alto de la región.

**Para quienes lean el estudio queda muy claro cuál es el principal capital de una universidad: El prestigio. ¿Cómo podríamos comprender este concepto en la actualidad?**

Este es un mercado muy especial y una de sus características principales es la reputación. Es la principal moneda de cambio. Cuando el sistema está muy diversificado, también se generan

diferentes tipos de reputaciones. Ya hay un tipo de instituciones que no les interesa captar los mejores puntajes de la PSU. Por tanto, abocan sus esfuerzos a otros públicos, algunos mucho más específicos. La reputación también admite segmentación, no es un valor unidimensional.

**A pesar de que tenemos un mercado universitario múltiple, aún carece de reglas claras y transparencia. A su juicio, ¿cómo evalúa la transparencia de este mercado?**

En Chile es bastante opaco. El deber legal de informar en las instituciones tanto públicas como privadas no existe. Tendría que haber una cuenta pública, particularmente cuando se está haciendo uso de dineros públicos. No se debe escapar este deber, finalmente porque son recursos que salen del bolsillo de todos los chilenos. También debieran informarse temas tan vitales como los resultados académicos. Aquí todo se maneja como si fuera información privilegiada, pero en realidad esa información no debiera estar sólo a mano del investigador, sino de cualquier padre de familia que está optando por una carrera.

**En "Guiar el mercado" usted asumía que era posible ejercer políticas efectivas desde el ámbito público. ¿Cómo se puede guiar el mercado con carreras sobresaturadas, como es el caso de algunas que mantienen una muy alta demanda?**

Como no hay un organismo que pueda decir "tenemos estas carreras saturadas", como nadie puede prever qué va a necesitar el mercado laboral de aquí a cinco o diez años, lo que debiera hacer el Estado es cubrir los vacíos que deja el mercado. Sabemos que hay un problema con la renovación de los profesores sobre todo en Matemática y Ciencia, pues no hay una verdadera atracción para seguir la docencia en esas áreas. El gobierno puede dar becas sustanciosas para atraer alumnos a esas carreras, dar incentivos en el crédito para quienes se desempeñen en colegios públicos; Encontrar nuevas fórmulas. El problema es que el mundo conoce bien cuáles son las políticas a realizar cuando el gobierno es el que coordina, pero cuando actúa el mercado hay que inventar nuevas formas de hacer política.

**Retomando el tema de los vínculos entre acreditación y créditos con aval del Estado para estudiantes, ¿cree que le hizo bien al sistema establecer esta condición?**

Si el crédito le cuesta recursos al Estado, me parece de toda obviedad que éste busque y exija a las universidades entrar al proceso. Sólo se exige una rigurosidad mínima. Eso me parece un potentísimo incentivo para que la mayor parte de las instituciones entren al sistema de acreditación. De hecho, así está ocurriendo.

**Se ha puesto en el tapete la posibilidad de abrir un proceso de licitación para elegir a quién se hace cargo de la Prueba de Selección Universitaria ¿Cuál es su visión al respecto?**

Me parece razonable, sobre todo por que el Consejo de Rectores lo tiene en agenda hace varios años. Desde que se implantó la PSU, parece lógico que las universidades públicas y privadas deseen participar y se radique la gestión de la prueba en el conglomerado de instituciones que ofrece la mejor gestión económica, de eficiencia en los procesos y en al calidad. También parece lógico que organismos como el Consejo de Rectores se abran ya no sólo a las universidades "tradicionales", sino a todas las instituciones acreditadas por la CNAP. La naturaleza jurídica de una universidad cada vez dice menos de su idoneidad para realizar diversas funciones en el sistema.

**Por último, han surgido voces desde los estudiantes exigiendo que la PSU tenga un carácter gratuito. ¿Qué habría de justo e injusto en esta polémica medida?**

No debiera haber gratuidad como principio, ya que a las universidades siguen llegando los alumnos de más recursos relativos. Puede ser que determinados alumnos que estuvieran en los quintiles más postergados tengan derecho a becas, eso me parecería justo. Si el costo de la prueba es adecuado o no es una de las cosas que no se pueden saber por la poca transparencia del sistema. Se conocen los grandes rubros de gasto, pero no el detalle. Eso da para que la gente especule sobre la eficiencia de la prueba o sobre cierta ganancia que no es legítima. La licitación obligaría a que cada costo se transparente. Y eso daría garantía a todos.

**Se ha puesto en el tapete la posibilidad de abrir un proceso de licitación para elegir a quién se hace cargo de la Prueba de Selección Universitaria ¿Cuál es su visión al respecto?**

Me parece razonable, sobre todo por que el Consejo de Rectores lo tiene en agenda hace varios años. Desde que se implantó la PSU, parece lógico que las universidades públicas y privadas deseen participar y se radique la gestión de la prueba en el conglomerado de instituciones que ofrece la mejor gestión económica, de eficiencia en los procesos y en al calidad. También parece lógico que organismos como el Consejo de Rectores se abran ya no sólo a las universidades "tradicionales", sino a todas las instituciones acreditadas por la CNAP. La naturaleza jurídica de una universidad cada vez dice menos de su idoneidad para realizar diversas funciones en el sistema.

**Por último, han surgido voces desde los estudiantes exigiendo que la PSU tenga un carácter gratuito. ¿Qué habría de justo e injusto en esta polémica medida?**

No debiera haber gratuidad como principio, ya que a las universidades siguen llegando los alumnos de más recursos relativos. Puede ser que determinados alumnos que estuvieran en los quintiles más postergados tengan derecho a becas, eso me parecería justo. Si el costo de la prueba es adecuado o no es una de las cosas que no se pueden saber por la poca transparencia del sistema. Se conocen los grandes rubros de gasto, pero no el detalle. Eso da para que la gente especule sobre la eficiencia de la prueba o sobre cierta ganancia que no es legítima. La licitación obligaría a que cada costo se transparente. Y eso daría garantía a todos.